

## ***Humanidad Nueva. Sociología, arte, educación (1910-1919): Una revista de alta cultura para los trabajadores***

Por Pilar Parot Varela  
(UBA-UNSO)

### **Propuesta editorial y contexto de producción**

**Humanidad Nueva** comenzó a publicarse en 1908 bajo el nombre **Revista Socialista Internacional**. Dirigida por el abogado y militante socialista Enrique del Valle Iberlucea, y con el apoyo de la joven maestra Alicia Moreau, editó trece tomos en el transcurso de un año, constituyéndose como un espacio de intercambio doctrinario en torno al socialismo científico. De orientación marxista, la publicación se dedicó a informar sobre los principales acontecimientos políticos internacionales, a difundir los debates teóricos de la II Internacional, así como a reseñar libros y revistas vinculados al movimiento obrero. La identidad de la revista se alineó con la formación académica de su director, quien se doctoró en Derecho (1902) y en Filosofía (1903) por la Universidad de Buenos Aires. Su perfil integró una visión jurídica que defendía el divorcio y la igualdad civil de las mujeres, con un dominio erudito del socialismo científico de su tiempo. Influenciado por los debates de la II Internacional, Iberlucea incorporó a su análisis de la realidad argentina categorías del materialismo histórico y la filosofía dialéctica de autores como Marx, Engels, Labriola y Kautsky.

1

Entre los colaboradores de la **Revista Socialista Internacional** se destacan figuras centrales del socialismo argentino, tales como el líder del Partido socialista Juan B. Justo, el diputado socialista Alfredo L. Palacios, el abogado Mario Bravo, el médico Enrique Dickmann, los sindicalistas Antonio Zaccagnini y Julio Bertrand, quienes representaban la línea oficial del partido. No obstante, el espacio también dio lugar a cuadros que, con el tiempo, protagonizarían un giro hacia posturas más radicalizadas en el ala izquierda, destacándose los aportes del sindicalista José F. Penelón, el obrero tipográfico y dirigente gremial Martín Casaretto, el médico y militante marxista de origen ruso Elías Leyboff y Pedro Zibecchi.

En su segundo año, la revista cambió de nombre. En el número correspondiente a enero y febrero de 1910, una nota editorial anuncia su nueva denominación: **Humanidad Nueva. Revista Socialista Internacional**. Mientras que la **Revista Socialista Internacional** llevaba como subtítulo “Publicación mensual de exposición del socialismo científico. Crítica social e información del movimiento obrero de ambos mundos”, la nueva etapa adopta el subtítulo “Publicación racionalista de sociología, arte, educación, socialismo e información del movimiento obrero internacional”.

Este cambio ya preanuncia una modificación en las prioridades temáticas. Si bien continuarán publicándose contenidos vinculados al gremialismo —a través de la sección “El movimiento sindical de la República”, a

1

cargo de Martín Casaretto—, las discusiones doctrinarias en torno al socialismo científico cederán espacio a los debates educativos y al movimiento de mujeres. Asimismo, cobrarán centralidad los artículos sociológicos sobre el lugar de la mujer y del niño en la sociedad, las reflexiones filosóficas acerca del movimiento de la historia y el análisis de diversos movimientos políticos, tanto nacionales como internacionales. En esta nueva etapa, del Valle Iberlucea figura como editor, Romeo Bonazzola como secretario de redacción de la revista y Armando Moreau —padre de Alicia Moreau, exiliado en Londres luego de su participación en la Comuna de París de 1871 y luego instalado con su familia en Buenos Aires— como administrador. A cargo de la sección educativa, el protagonismo de Alicia Moreau se consolidó de forma progresiva en sintonía con la expansión de sus proyectos.

Mientras que en la **Revista Socialista Internacional** del Valle Iberlucea y Alicia Moreau sostenían que la educación constituía uno de los factores fundamentales para la emancipación de los trabajadores y la transformación del individuo, en esta nueva etapa se afirma que “esa acción individual puede modificarse por la obra de la cultura popular, que eleva el nivel de la vida espiritual de los hombres y los prepara con eficacia, al proyectar su luz serena sobre la despierta conciencia, para elevar también el nivel material de sus condiciones de existencia” (1910: 2).

En este marco, la cultura popular -que engloba a la educación- pasa a ocupar un lugar central en el proceso de emancipación de los trabajadores. Este desplazamiento impulsa la expansión de iniciativas que en la **Revista Socialista Internacional** aún eran incipientes, como la campaña higienista, las redes en torno a la educación infantil, la lucha por los derechos de las mujeres y las actividades de extensión universitaria. Así, las discusiones desarrolladas en el plano filosófico y sociológico encuentran su correlato práctico en los proyectos promovidos por quienes integraban la revista.

A partir de mayo de 1910, la publicación adopta su título definitivo: **Humanidad Nueva. Sociología, arte, educación**, dejando atrás la inclusión del subtítulo “Revista socialista Internacional”. El 15 de octubre de ese mismo año, del Valle Iberlucea y Alicia Moreau fundan el Ateneo Popular, una asociación de extensión secundaria y universitaria que buscó “elevar intelectualmente a la clase obrera” mediante la divulgación científica y cultural. En su sesión inaugural participaron, entre otros, el médico psiquiatra y profesor universitario Enrique Mouchet, el abogado Fernando de Andreis, el ingeniero Gastón Champión, el abogado radical Romeo Bonazzola, la feminista de origen ruso Berta Weinstein de Gerchunoff, el ingeniero de origen francés Henri-Michel Levylier y Armando Moreau. El Ateneo funcionó en paralelo a la Sociedad Luz, organización educativa socialista fundada en 1899 por Juan B. Justo, Antonino Piñero y los estudiantes Mauricio Klimann y Ángel Giménez<sup>1</sup>. Desde la Sociedad Luz se dictaron cursos y conferencias destinadas a

<sup>1</sup> El éxito de los primeros años motivó a los integrantes de La Sociedad Luz a implementar en 1903 una Escuela Popular de Enseñanza que buscaba mayor regularidad en sus propuestas, aunque sin suprimir las conferencias (Barrancos, 1996, p. 41). Esta iniciativa propuso un pago voluntario de cuotas en cuya comisión

los trabajadores, vinculadas en su mayor parte con las ciencias físico-naturales aunque algunas conferencias dictadas por Fenia Chertkoff, Alicia Moreau y del Valle Iberlucea permitieron la inclusión de otras temáticas como la escritura, la sociología y la historia (Barrancos, 1996).

El Ateneo adoptó una estructura similar a la de la Sociedad Luz, organizando cursos regulares, conferencias y visitas a universidades, fábricas y museos. A diferencia del marcado perfil práctico de los cursos de la Sociedad Luz, las actividades del Ateneo popular evidenciaron un interés por las humanidades, las ciencias sociales y temas como la educación sexual y la prevención de enfermedades. Colaboró en el Ateneo el psiquiatra socialista Enrique Mouchet, pero contó, además, con la participación de reconocidos docentes y autoridades universitarias -entre ellos, el abogado y docente universitario Rodolfo Rivarola, los pedagogos positivistas Víctor Mercante y Rodolfo Sene, el pedagogo referente del movimiento de la Escuela Nueva Ernesto Nelson y el sociólogo Agustín Álvarez-, quienes, pese a no adherir al socialismo, intervinieron en actos inaugurales y en cursos de formación. Vinculados a corrientes como el positivismo, el higienismo y el socialismo, estos intelectuales impulsaron diversos proyectos que se materializaron en ligas, bibliotecas, asociaciones y centros educativos y de protección de menores, formando una red de divulgación del conocimiento con un marcado perfil moralizante<sup>2</sup>.

Aunque el Ateneo Popular no dependía formalmente de una universidad, mantuvo un estrecho vínculo con la Universidad de La Plata a través de del Valle Iberlucea. Secretario de la Universidad de La Plata (UNLP) desde 1906 y docente de Derecho Internacional Público en la Facultad de Derecho y de la materia Historia de la Civilización en la facultad de Filosofía y Letras desde 1908, del Valle Iberlucea fue una figura clave en el campo de la extensión universitaria. Ya en 1905, como delegado del Centro Jurídico, había defendido la autonomía de las facultades y bajo la gestión de Joaquín V. González, respaldó la creación de la Universidad Obrera impulsada por el abogado Saúl Taborda —quien será uno de los protagonistas principales de la Reforma universitaria de 1918— y el penalista Fernando de Andreis. Estas intervenciones marcarían un precedente a la posterior participación de del Valle Iberlucea y otros miembros del Ateneo Popular en la Reforma universitaria de 1918.

La actividad del Ateneo fue difundida a través de **Humanidad Nueva**, que desde octubre de 1911 pasó a funcionar como su órgano. Si bien la publicación difundió una producción intelectual con un marcado perfil erudito —lo que sugiere un lector ideal letrado—, también buscó interpelar a los trabajadores. Desde fines de

---

participó del Valle Iberlucea junto a Enrique Dickman, Klimann y Gaspar Dagnino. Sin embargo, años después volvió a la organización inicial.

<sup>2</sup> El Ateneo Popular integró una red de asociaciones educativas que, en la década de 1910, promovieron la educación laica de los trabajadores. Entre ellas, se destacó la Liga de Educación Racionalista, dirigida por Julio Barcos, con la que mantuvo estrechos vínculos, especialmente a través de **La Escuela Popular**. Esta publicación estuvo orientada a difundir el racionalismo pedagógico de Francisco Ferrer, corriente a la que también adhería **Humanidad Nueva** e intentaba aplicar en sus prácticas educativas.

1911, **Humanidad Nueva** incorporó crónicas sobre salidas y excursiones organizadas por el Ateneo Popular. A estas salidas asistían unos 60 alumnos que eran acompañados por profesores, entre ellos Alicia Moreau, del Valle Iberlucea y Armando Moreau. Un año después, esta sección pasó a denominarse “Crónicas de un obrero”, a cargo del estudiante Adolfo L. Macchi. La revista promovió así la participación de los alumnos no sólo a través de estas crónicas, sino también mediante encuestas en las que ellos intervenían. En este sentido, resulta pertinente la tesis de Barrancos sobre los fundadores del Ateneo, según la cual “el espíritu de sus promotores [...] buscaba la formación de una elite obrera, que pudiera orientar al conjunto de la masa” (1995: 89). Bajo la premisa de que el conocimiento era la clave de la emancipación, se aspiraba a alcanzar al conjunto de los trabajadores a través de estas figuras de “mediación”, en términos de la autora.

En 1912, la revista lanza una encuesta sobre extensión universitaria dirigida a los asistentes del Ateneo Popular, cuyas crónicas comienzan a aparecer de forma regular. El contenido se enriquece con la nueva sección “Ciencia y Educación” y con colaboraciones de figuras como el pedagogo anarquista Julio R. Barcos, Víctor Mercante y Ernesto Nelson. También participaron de esta sección dos referentes del movimiento de extensión universitaria en la Universidad de Oviedo: Adolfo Posada y Rafael Altamira. Dos años antes, y como parte de una iniciativa para promover la extensión universitaria, del Valle Iberlucea había impulsado la llegada de estos intelectuales a Argentina. Fue por su invitación y bajo su gestión como secretario de la Universidad de La Plata que estos intelectuales dictaron una serie de conferencias entre 1909 y 1910, que fueron publicadas en la **Revista Socialista Internacional**. Esta gestión fue parte de su proyecto que buscaba promover este modelo pedagógico en el ámbito nacional y así consolidar una nueva relación entre la universidad y la sociedad. **Humanidad Nueva** homenajeó a Rafael Altamira con un retrato que resalta su rol en el campo de la extensión universitaria y la educación nacional.

En la memoria del Ateneo Popular correspondiente a los años 1911-1912, escrita por Alicia Moreau, se anuncia el pasaje de la dirección de la revista al Ateneo:

En la sesión del 14 de octubre de 1911, el doctor del Valle Iberlucea cedió **Humanidad Nueva** al Ateneo popular; fue para la institución una adquisición de gran importancia por cuanto le ha permitido completar e intensificar su acción, no sólo por constituir la revista un medio de propaganda efficacísimo para la institución, sino también porque en el espíritu de sus sostenedores la extensión universitaria, no solo ha de valerse de cursos y conferencias, sino también de la revista y del libro (1912:553).

En esta sesión, del Valle Iberlucea incorporaba al comité directivo de la revista a Fernando de Andreis, Julio Bertrand y Antonio Zaccagnini. El cambio de dirección condujo a una mayor presencia de la línea filosófica de los intelectuales que dictaban cursos y conferencias en el Ateneo. Sin embargo, en 1912 del Valle

Iberlucea se reincorpora como director hasta abril de 1913 cuando Fernando de Andreis toma la dirección de la revista por el lapso de un año y del Valle Iberlucea asume su cargo en la Cámara de senadores hasta 1921.

### Aspectos gráficos y figuras de referencia

En relación con sus aspectos gráficos, la revista incluyó algunos grabados ornamentales en sus páginas y retratos de las figuras que fueron consideradas referencias fundamentales, como Agustín Álvarez, Adolfo Posada, Juan B. Alberdi, Leon Tolstoi, Émile Zola y Jean Jaurès, con frecuencia acompañadas de una breve reseña biográfica. Siguiendo a Malosetti Costa (2022), estos retratos públicos son fundamentales para la construcción de identidades colectivas ya que facilitan la identificación con los valores que tales figuras encarnan. Esto es así porque la imagen posee una eficacia afectiva que no logra la teoría, haciendo presente la autoridad del intelectual ausente. La galería de retratos de los intelectuales europeos que **Humanidad Nueva** tomó como referencia, buscó consolidar una filiación icónica que ofreció al socialismo local una genealogía que legitimaba su inscripción en los debates del socialismo internacional.

A partir de diciembre de 1910 la portada de la revista comenzó a incluir un dibujo que sería su marca distintiva. Este dibujo se inscribe en el *Art Nouveau* o modernismo, corriente estética de moda en Europa, que se caracteriza por el uso de líneas fluidas y por el uso de figuras idealizadas (personas con togas o semidesnudas) que reemplazan las imágenes de obreros con herramientas de fábrica (Gringauz, 2009). Uno de los elementos que ilustra de manera más directa la mirada iluminista es la antorcha, que representa el conocimiento y la educación como herramientas de liberación para los trabajadores.

En un mercado editorial creciente en Buenos Aires, **Humanidad Nueva** eligió una estética más prestigiosa con el fin de reforzar el lugar que buscaba ocupar como una revista de alta cultura para el trabajador. Esto permite diferenciar a **Humanidad Nueva** de **La Vanguardia** —órgano del Partido Socialista— ya que, al ser éste un periódico de combate y denuncia que comunicaba las noticias de manera cotidiana, tuvo una estética más rústica que incluyó caricaturas políticas o grabados rápidos.

La sede de la redacción y administración estuvo situada en Riobamba 228. La publicación dependía económicamente del compromiso de sus lectores. Esta urgencia financiera se tradujo en reiterados llamados del comité editorial. En el cuarto número se exhortaba a saldar los atrasos: “Humanidad Nueva, que no es una empresa de comercio, ruega a los suscriptores del interior que giren el importe del segundo año de suscripción (enero a diciembre de 1910, a la brevedad posible)” (1910:155). Asimismo, su presencia publicitaria en todos los números de **La Vanguardia** corrobora la relación de complementariedad que mantenía con este órgano de prensa.

**Humanidad Nueva** se publicó en formato libro y en ejemplares de entre 60 y 100 páginas. El octavo número de agosto de 1910 anunciaba que la revista formaría un volumen anual de más de 500 palabras y “numerosos grabados”. Cinco meses después, en enero de 1911, se publica el índice general de los artículos publicados ordenados por secciones y por autor. A lo largo de su década de vida, la revista mantuvo una estructura relativamente estable compuesta por seis secciones. Alicia Moreau coordinó “Ciencia y educación” —espacio que incorporaba la “Crónica” de Rodolfo Macchi—, Renato Cozzi redactó las “Notas editoriales” y Guido Anatolio Cartey se ocupó de las “Notas internacionales”. Las secciones restantes quedaron en manos de otros referentes del socialismo: “Notas bibliográficas” fue redactada por Juan Chiabra y Fernando de Andreis, “Arte y literatura” por José Mouchet y “Revista de revistas” por Zaccagnini.

Fue destacada la participación de las mujeres socialistas, especialmente la de Justa Burgos Meyer, Raquel Camaña, Carolina Muzzilli y Fenia Chertkoff, quienes lucharon por la emancipación política, económica y social de la mujer. En 1902 habían fundado el Centro Socialista Femenino, junto con Sara Justo, Gabriela Laperrière, Raquel Messina y las hermanas de Fenia, Mariana y Adela Chertkoff. Desde el Centro Socialista Femenino, las mujeres adhirieron a la Liga por la Educación Laica, realizaron actividades educativas y buscaron mejorar las condiciones laborales de la mujer. El mismo año se fundó, por iniciativa del Centro Socialista Femenino, la Unión Gremial Femenina en la cual participaron, entre otras mujeres, Cecilia Suero de Baldovino, Magdalena Rossolli y Clementina Forti, quienes reclamaron la reglamentación del trabajo de las mujeres.

Las mujeres que participaron activamente en **Humanidad Nueva** eran maestras, dominaban varias lenguas y, en algunos casos, habían realizado estudios en Europa. Como advirtió Morgade (1992), la incorporación masiva de las mujeres al magisterio —iniciada en el siglo anterior con la fundación de las escuelas normales— les permitió adquirir experiencia en un espacio letrado que resultó clave para la articulación de los primeros grupos que persiguieron la liberación femenina. Estas militantes socialistas ya contaban con una trayectoria en la prensa escrita gracias a sus colaboraciones en **La Vanguardia** y otras publicaciones. Asimismo, su intensa labor educativa e higienista en el ámbito de la niñez las legitimó para escribir sobre dichas temáticas. En este marco, **Humanidad Nueva** funcionó como un espacio de conformación y visibilización de ligas e instituciones orientadas a propagar saberes sobre salud, educación sexual e higiene laboral y doméstica.

El protagonismo creciente de las mujeres a lo largo de los diferentes ejemplares, puede dimensionarse en la publicación del retrato de Francisca Jacques (1912, Año IV, Tomo V), quien es presentada como “distinguida educacionista argentina”, estrechando el vínculo de las mujeres y la función educativa. Cinco años después, el dibujo modernista de la revista es reemplazado por el retrato de Carolina Muzzilli. Esta edición, lanzada en

homenaje a la dirigente recientemente fallecida, la definía como una “distinguida escritora y propagandista socialista” (año IX, Tomo X, números 1, 2 y 3, enero, febrero y marzo de 1917).

Como señaló Tarcus (2020), para entender la singularidad de una revista es necesario tener en cuenta el campo de fuerzas en el que esa publicación lucha por obtener reconocimiento, mediante un juego de competencias y alianzas con otras publicaciones de la época. **Humanidad Nueva** buscó inscribirse en el socialismo reformista francés cuya figura principal fue el político y filósofo francés Jean Jaurès. La carrera de este político francés comenzó en la cátedra de filosofía, una disciplina que marcó su pensamiento y que difundió a través del periódico **L’Humanité**, fundado por él en 1904. En el marco de la Tercera República, fue diputado en 1885 bajo la línea de Benoît Malón, distanciándose del marxismo ortodoxo de Jules Guesde. Tras sucesivas reelecciones en 1893 y 1902, participó activamente en la fundación de la Sección Francesa de la Internacional Obrera en 1905. Jaurès se destacó por su rol conciliador: convencido de que los opuestos podían integrarse en una síntesis histórica, dedicó sus esfuerzos a resolver las disputas internas y mantener la cohesión del socialismo francés (Kolakowski, 1982).

### La visita de Jean Jaurès a Argentina

7

En octubre de 1911, **Humanidad Nueva** dedicó un número especial al pensamiento y trayectoria de Jaurès. La escena representada en su portada, que exhibía el retrato del líder francés sentado junto con del Valle Iberlucea, dejaba al descubierto una búsqueda de legitimación simbólica. Mediante una apropiación estratégica de la figura del francés, la revista buscaba inscribir al socialismo local en una genealogía intelectual que validara sus propias bases teóricas. Además, a lo largo de aquel número se publicaron otros dos retratos individuales de Jaurès, uno de su rostro y otro de cuerpo entero.

Mientras que en la **Revista Socialista Internacional** la figura del filósofo socialista Antonio Labriola había funcionado como referencia para un socialismo presentado a la vez como reformista y revolucionario —en disputa con el revisionismo y el sindicalismo revolucionario—, **Humanidad Nueva** se orientó hacia la figura de un reformista que concebía el socialismo como una fuerza moral capaz de articularse con un sistema republicano y parlamentario. Este desplazamiento acompañó un giro más amplio de la publicación hacia la defensa del reformismo, cuyo punto culminante fue el ingreso de del Valle Iberlucea a la Cámara de Senadores en 1913. Ya hacia 1911, el autor se distanciaba de las posiciones revolucionarias: “Lejos estamos de las teorías sociales que rechazan los medios legales, la vía de la evolución, lenta pero segura, gradual pero definitiva en sus resultados, para conseguir la emancipación integral del proletariado y el advenimiento completo de la democracia” (1911: 156). De este modo, sostenía una concepción del socialismo de carácter reformista, gradualista y parlamentario.

7

**Humanidad Nueva** ofreció un lugar destacado a la visita que Jaurès hizo a Argentina en septiembre de 1911, tras un recorrido por Uruguay y Brasil. El socialista llegaba para dictar, a pedido de un empresario privado, una serie de conferencias en el Teatro Odeón que fueron transcritos taquigráficamente por Antonio de Tomaso. El notable interés que despertó su figura entre los socialistas llevó a del Valle Iberlucea, Alicia Moreau y Fernando de Andreis a viajar a Montevideo para recibirlo y acompañarlo a Buenos Aires, donde fue recibido por integrantes del Comité Ejecutivo del Partido Socialista.

Luego del saber amargo que dos años antes había dejado en las filas del partido la visita del socialista italiano Enrico Ferri, la presencia del dirigente francés venía a legitimar la existencia del Partido Socialista anteriormente cuestionada. Mientras que Ferri sostenía que Argentina, al ser un país con una estructura económica principalmente agropecuaria, no cumplía las condiciones necesarias para el socialismo, Jaurès vino a ofrecer una mirada más optimista<sup>3</sup>. Esto había sido anticipado por Justo, quien en el Congreso de la Internacional Socialista de Copenhague de 1910 tomó la iniciativa de invitar a Jaurès al país.

El 5 de octubre Jaurès dictó su última conferencia en un acto público organizado por el Partido Socialista en los salones de la sociedad italiana “Unione e Benevolenza”, en el que también Justo, Palacios, Repetto, del Valle Iberlucea y Francisco Cúneo ofrecieron unas palabras de despedida. **Humanidad Nueva** se ocupó de publicar aquel último discurso en el que Jaurès dejó plasmada una visión del socialismo que sería dominante para los intelectuales ligados a la revista, hasta que el estallido de la Revolución rusa conmoviera los cimientos teóricos de la propuesta.

Tres años después de aquel número dedicado a la visita del socialista francés, el 31 de julio de 1914 Jaurès era asesinado en un café de París por el nacionalista francés Raoul Villain, poniendo fin a la campaña pacifista del socialista. Días después se desencadenaría la Primera Guerra Mundial. Al siguiente mes, **Humanidad Nueva** volvía a apropiarse de la figura de Jaurès en la nota titulada “Elogio de Jaurès en el Senado argentino”. Allí del Valle Iberlucea destacó el legado del socialista francés y denunció el crimen que “no lo es tan solo contra un hombre, sino contra un régimen de gobierno y contra una aspiración de confraternidad humana (...) ¿Quién no lo ha visto entre nosotros en la tribuna, dirigiendo la palabra al pueblo para exponer los nuevos ideales de verdad, de libertad y de justicia?” (1914:346). El énfasis en su labor pedagógica y su oratoria local buscaba estrechar el vínculo entre la vanguardia europea y el proyecto rioplatense, consolidando a Jaurès como el referente ético necesario para denunciar la crisis de la civilización que la guerra representaba.

Desde abril de 1914 **Humanidad Nueva** fue dirigida por Alicia Moreau —que en ese año se recibía de médica—, en compañía de su padre en la administración. La dirección de Moreau finalizaría en octubre de

---

<sup>3</sup> No obstante, el discurso humanista y conciliador del socialista francés logró interpelar también a los sectores dominantes. En efecto, a sus conferencias asistió Julio A. Roca y hasta fue recibido por miembros de la Sociedad Rural. Al respecto, véase Herrera, 2009.

1919 cuando se designa una nueva comisión directiva formada por un conjunto de jóvenes que, como veremos en las páginas que siguen, impulsarían el ala radicalizada de la Reforma universitaria.

### ***Humanidad Nueva en la Reforma universitaria y la Revolución rusa***

**Humanidad Nueva** se ocupó de difundir las noticias en torno a la reforma estudiantil y a la Revolución rusa, promoviendo un acercamiento entre el movimiento universitario y el movimiento obrero. La posibilidad de una convergencia entre ambos movimientos estuvo en gran medida influenciada por la posición que los miembros del Partido Socialista adoptaron frente al acontecimiento ruso. Mientras que Repetto y Justo pugnaban por mantener el carácter reformista y parlamentario del Partido, del Valle Iberlucea se convirtió en una de las principales figuras socialistas que, basándose en el modelo ruso, propuso seguir la opción revolucionaria. Esta tensión interna se complejizó con el rechazo, por parte de un grupo de socialistas, frente a la posición aliadófila del Partido Socialista respecto de la Guerra mundial, que condujo a la escisión del Partido Socialista Internacional en enero de 1918. Del Valle Iberlucea mantuvo su posición en defensa del bloque aliado y permaneció en el Partido Socialista liderando una tendencia izquierdista, denominada “tercerista”, que sería expulsada recién en 1921.

En su primer número de 1917 —correspondiente al trimestre de enero, febrero y marzo—, **Humanidad Nueva** publicó los discursos pronunciados en el acto de celebración de la Revolución rusa. Dicho evento, organizado el 23 de marzo por el Ateneo Popular en el salón de “Unione e Benevolenza”, fue reseñado en la sección “La Revolución rusa: la asamblea del Ateneo Popular”, donde se incluyeron las intervenciones de Enrique Villarreal, del Valle Iberlucea, el diputado Antonio Zaccagnini, Eliseo Díaz y Guido Anatolio Cartey.

En dicho acto, del Valle Iberlucea ofreció una lectura evolucionista y etapista de la Revolución Rusa, según la cual el acontecimiento se enlazaba con una fase previa y, a su vez, determinaba el desarrollo de los acontecimientos futuros: “Esta revolución no es más que la continuación de las de 1905 y 1906 que se hicieron al clamor de ¡Tierra y libertad! Y ya ha vencido; y ya flamea la bandera roja (...) Todo lo cual significa que el socialismo va a vencer primero en Rusia, después en Europa y luego en América” (1917:63). La revolución suponía el derribamiento del zarismo y el inicio a una nueva etapa en la historia que surgía como un producto de la etapa anterior, cuyo antecedente más remoto era la Revolución francesa. En una línea similar, el diputado y vocal del Ateneo, Zaccagnini, reforzó en ese acto la importancia del carácter social de la revolución “No nos basta con el sufragio libre y secreto; no nos basta con la conquista de los derechos políticos; necesitamos la libertad y la independencia económicas; necesitamos desasirnos de las cadenas del capitalismo” (1917:57). Para estos socialistas, la conquista de los derechos políticos y civiles no era suficiente para la concreción del socialismo sino que debía establecerse la organización colectivista de la propiedad, fundada en la igualdad económica y el derecho a los instrumentos de producción. Guido Cartey y Eliseo Díaz

también participaron del acto y centraron sus discursos en las posibles transformaciones que a raíz del acontecimiento ruso. El editorial de **Humanidad Nueva** señalaba “Terminó su bien meditada exposición emplazando a los pueblos que no sepan aprovechar la historia para una caída análoga. Refirióse, especialmente, a nosotros” (1917:48).

La lectura que los miembros del Ateneo hicieron de la Revolución de febrero de 1917 no supuso una ruptura con el evolucionismo sino que implicó la idea de cierto redireccionamiento de la historia en virtud de un despertar del pueblo, en gran medida por la influencia de la educación y de los ideales que se venían gestando. **Humanidad Nueva** no publicó artículos centrados en la Revolución rusa luego de la Revolución de octubre, con lo cual no es posible comparar las lecturas de los acontecimientos de febrero y los de octubre. Sin embargo, en los discursos en torno al fin del conflicto internacional que se realizaron al año siguiente, encontramos algunas alusiones a la “Revolución social” y a la supresión de la propiedad privada. De esta manera, la lectura en clave democrática y ligada a la Revolución francesa irá cediendo lugar a la lectura marxista que del Valle Iberlucea desarrollará a partir de 1920.

Al año siguiente de aquel acto de celebración del acontecimiento ruso, **Humanidad Nueva** intervendría activamente en la Reforma universitaria. Y es que el Ateneo Popular contó con la participación de un grupo de jóvenes reformistas que integraron la fracción que intentó radicalizar la reforma: el joven médico Gregorio Bermann —secretario provisorio de la FUBA y delegado en el primer Congreso Nacional de estudiantes que la FUA organizó en Córdoba en apoyo al movimiento—, Juan Antonio Solari, quien el 1919 fundaría el periódico socialista bolchevique **Bases. Tribuna de la Juventud**, y Pablo Barrenechea. Estos jóvenes contaron con el respaldo de intelectuales socialistas de la generación precedente, tales como el médico y filósofo Enrique Mouchet y el abogado Fernando de Andreis, quien en ese momento integraba el Comité Ejecutivo del Partido Socialista.

Algunos de ellos, en particular Bermann y Mouchet, se reconocían discípulos del médico y ensayista José Ingenieros y adherían a su orientación científicista. Impulsados por el escenario internacional y la creciente movilización obrera en Argentina, estos jóvenes inscribieron al movimiento reformista dentro de la cultura de izquierda, en abierta oposición a los sectores nacionalistas (Bustelo, 2017). Bajo esta premisa, identificaron las reivindicaciones estudiantiles con las del proletariado.

En su edición de mayo-julio de 1918, **Humanidad Nueva** publicó el discurso que Enrique Mouchet pronunció en representación del Ateneo Popular. Dicha intervención tuvo lugar el 16 de junio de ese año, durante el acto organizado por los centros culturales de la capital en adhesión al movimiento de los estudiantes cordobeses. Bajo el título “La cuestión universitaria y la reacción clerical”, Mouchet estrechaba los vínculos entre la universidad y el pueblo:

Cómo citar este artículo: Parot Varela, Pilar (2026), “*Humanidad Nueva. Sociología, arte, educación (1910-1919): una revista de alta cultura para los trabajadores*”, en *AméricaLee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <[www.americlee.cedinci.org](http://www.americlee.cedinci.org)>

“El ateneo popular es una sociedad fundada hace más de siete años para difundir las bases de la ciencia y de la filosofía entre los elementos laboriosos de la capital. Es por esto que el Ateneo popular no podría permanecer indiferente ante tan grandioso resurgimiento de los ideales democráticos de la juventud, que son los mismos ideales en este caso, de las masas proletarias. ¡Los proletarios, bajo un manto de modesta humildad, ocultan la más profunda convicción de progreso social! Por esto el Ateneo popular, en nombre de sus alumnos, aplaude a la juventud cordobesa y le augura el éxito completo de su hermoso gesto” (junio de 1918, p. 130).

El conflicto cordobés fue interpretado por los miembros del Ateneo Popular como el emergente de un proceso de renovación más amplio. En este escenario, la clase obrera estaba llamada a cumplir un rol fundamental debido a su compromiso pedagógico, manifestado en el sostenimiento y asistencia a las instituciones de educación popular que ella misma había gestado. Así, el estallido en Córdoba aparecía como el catalizador que permitiría consolidar la confluencia entre las aulas y los talleres, materializando el ideal de la unión obrero-estudiantil por el cual se venía bregando desde la fundación del Ateneo.

Las páginas de **Humanidad Nueva** recogieron las crónicas de la asamblea que el Ateneo Popular organizó el 25 de junio en una sede facilitada por la sección 13 del Partido Socialista. Allí, figuras como Alicia Moreau y Pablo Barrenechea, junto a los delegados de la FUA cordobesa Ruiz Gómez y Castellanos, manifestaron su apoyo a la gesta reformista. En dicho acto, Moreau destacó la dimensión social del movimiento estudiantil, pidiendo al pueblo trabajador que brindara su apoyo a los estudiantes "para que a su vez éstos lo hagan cuando él lucha por la conquista de sus reivindicaciones y derechos" (Derisi, julio de 1918, p. 176).

Tras los sucesos de 1918, los lazos entre el Ateneo Popular y los universitarios se afianzaron profundamente, al punto que Alicia Moreau decidió ceder la conducción de **Humanidad Nueva** a una nueva camada estudiantil. Desde 1919, el equipo editorial pasó a estar integrado por Alfredo Aprile (director), Gregorio Bermann y A. Rosenvasser (redactores), Juan Antonio Solari (secretario de redacción y delegado de la FUA por Córdoba) y Armando Moreau (administrador). Dentro de este grupo, Bermann fue uno de los intelectuales socialistas que más promovió la alianza entre los reformistas y la clase trabajadora. Esta vocación de unidad quedó institucionalizada con la creación de la Federación de Asociaciones Culturales (1918), impulsada con el objetivo de enlazar el movimiento estudiantil con el obrero.

La trayectoria de **Humanidad Nueva** se extendió apenas por unos números más, donde aún se registran los aportes de Aprile, Herrero y Solari (quien firmaba bajo el seudónimo de Olindo Riasol). En 1920, muchos de estos jóvenes reformistas pasaron a integrar la revista **Claridad**. Dicha publicación representaba al ala izquierda del Partido Socialista que, bajo el liderazgo de del Valle Iberlucea, propugnaba la incorporación a la III Internacional y la alianza obrero-estudiantil (Bustelo, 2016). El estrecho vínculo entre ambas empresas

culturales se evidencia en la nómina de autores de **Claridad**, que retoma a las figuras centrales de **Humanidad Nueva**: Mouchet, De Andreis, del Valle Iberlucea, Alicia Moreau, Bermann, Aprile, Alfredo Chiesa y el fundador del Partido socialista uruguayo Emilio Frugoni.

### **Bibliografía**

- Dora Barrancos, “El proyecto de extensión universitaria en la Argentina: el movimiento obrero entre 1909 y 1918” (págs. 77-112) en María del Carmen Arnaiz y Michael Monteón, **Movimientos sociales en la Argentina, Brasil y Chile, 1880-1930**, Buenos Aires, Biblos, 1995.
- Dora Barrancos, **La escena iluminada. Ciencia para trabajadores 1890-1930**, Buenos Aires, editorial Plus Ultra, 1996.
- Natalia Bustelo y Lucas Domínguez Rubio, “Radicalizar la Reforma Universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino, 1918-1922”, en: **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, vol. 44, n° 2, Bogotá, jul.–dic. 2017, págs. 31-62, 2017.
- Lucrecia Gringauz, “Las revistas ilustradas en 1910: otros motivos para la publicidad”, en: **Question/Cuestión**, 1(22), 2009.
- Carlos Herrera, “Jaurès en Argentina. La Argentina de Jaurès”, en: **Estudios Sociales**, Revista Universitaria Semestral, año XIX, n° 37, Santa Fe, segundo semestre, 2009, pp. 9-35.
- Leszek Kolakowski, **Las principales corrientes del marxismo**, Madrid, Alianza, 1985, tomo II.
- Laura Malosetti Costa, **Pintura y fotografía en la construcción de imágenes heroicas en América Latina desde el siglo XIX**, Buenos Aires, FCE, 2022.
- Graciela Morgade, “¿Quiénes fueron las primeras maestras?”, en: **Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación**, n° 2, Buenos Aires, 1992, pp. 52-60.
- Horacio Tarcus, **Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles**, Temperley, Tren en Movimiento, 2020.